

El lugar de la infancia

Criterios para ocuparse
de los niños y niñas hoy

Jaume Funes Artiaga

- ◀ El derecho a ser alguien, a tener alguna identidad, a pintar algo en un entorno concreto.
- ◀ El derecho a la relación diversa y normalizada, a vincularse con personas de su edad y adultas.
- ◀ El derecho a aportar algo a la sociedad, a formar parte de algún proyecto común.

Los dos hechos que motivaron esta reflexión (adolescentes que intentan llegar y adolescentes que son de aquí pero no se les considera totalmente de aquí) no están unidos y, todavía, no tienen esas características entre nosotros, pero tuve que abordarlos juntos en el tiempo y he seguido haciéndolo porque son un poco el principio y el fin de una secuencia más larga en la que la condición adolescente comienza y persiste asociada a la de emigrante, y en la que la negación subrepticia de la inclusión desde el inicio persiste varias generaciones después⁴⁶.

Ahora la preocupación son las «bandas»

Acabará este apartado refiriéndome, como dije al principio, a aquellos adolescentes con una experiencia migratoria en sus vidas que no están solos, que tienen personas adultas responsables detrás, pero que diversos elementos de esa experiencia hacen que encaren sus adolescencias con una alta dosis de soledad adulta. Entre esas situaciones, me referiré a los grupos de adolescentes y jóvenes latinos con los que diversas circuns-

46. Como documentos internacionales de referencia pueden consultarse en www.separated-children-europe-programme.org el elaborado por ACNUR y Save de Children (2004): *Programa de menores no acompañados en Europa. Declaración de buenas prácticas*.

Igualmente, el documento del Comité de los Derechos del Niño de la ONU: *Trato de los menores no acompañados y separados de su familia fuera de su país de origen*. Observación General, 6. CRC/GC/2005/6. 1 de septiembre de 2005.

tancias me llevaron a entrar en contacto y que protagonizaron una parte significativa de los malestares con los adolescentes de estos últimos años y siguen centrando una parte de ellos en este momento⁴⁷.

Aunque la expresión «jóvenes latinos» vuelve a conformar una categoría inexistente (son de diferentes países y dentro de ellos de lugares singularmente diversos), engloba a grupos significativos que han sido objeto y pretexto de buena parte de las reacciones colectivas, motivadas por su ocupación de muchos espacios públicos en algunos barrios, por su presencia en aumento en los territorios escolares y, también, por algunos sucesos graves de confrontación entre ellos y con los adolescentes autóctonos. Buena parte ha adoptado estilos de vida en los que singularmente la estética y la música les identifican como «tribus» juveniles definidas, que fácilmente pueden entrar en las dinámicas de diferenciación y confrontación con los adolescentes que se adscriben a otros «palos». Finalmente, unos pocos han entrado en dinámicas de agrupación que han sido identificadas por la sociedad adulta y, por mimetismo, por otros adolescentes como «bandas».

He introducido la idea de soledad para reflejar un elemento muy dominante en bastantes de esos adolescentes: la dificultad material de construir relaciones positivas con sus progenitores. Una dificultad producto de un conglomerado de elementos entre los que se puede destacar:

- ◄ Inmigración predominantemente femenina (de sus madres) que arranca dejando en el país de origen a los hijos pequeños, normalmente a cargo de los abuelos,

47. Mientras doy los últimos retoques a este texto, acabo de analizar una amplia encuesta a los adolescentes (Funes, 2008) en la que algunos grupos latinos son identificados por los escolares como la gran «amenaza», ocho veces por encima de los magrebíes, que hasta no hace mucho representaban el grupo propiciatorio de las tensiones (con una expresión suya: «La mayoría son latinoamericanos, esa pandilla que ahora se ha puesto de moda como los Latin Kings»).

con alta probabilidad de abandono por parte del padre y de ruptura a la larga de la pareja⁴⁸.

- ◀ Largo tiempo de la madre sin poder volver al país, con una doble dinámica con respecto a los hijos. Por un lado, dificultad por su parte para entender el abandono materno, con fragilización de los vínculos. Por otro, acceso a bienes de consumo a los que no acceden otros niños y preadolescentes del país gracias a los envíos de la madre que sirven para mantener algunos elementos de referencia positiva.
- ◀ Emigración de los hijos para el reencuentro con la madre en plena adolescencia o entrando en ella, en medio de un proceso contradictorio: rechazo inicial a venir porque supone una ruptura con el entorno y las relaciones adolescentes; por otro, descubrimiento rápido a su llegada de algunas de las ventajas de ser adolescentes como los de aquí, durante largo tiempo y con acceso al mundo del consumo permanente.
- ◀ Madre que trabaja de sol a sol (a menudo cuidando a los hijos de otros) y que no puede prestar atención al hijo recuperado, en plena crisis adolescente y sin haber conseguido su confianza, sin haber descubierto todavía el sacrificio que supuso emigrar, en gran medida pensando en él.
- ◀ Adolescente latino que ha de gestionar una realidad diversa, inscrita obligatoriamente en la escuela, sin espacio de hogar (pisos saturados y compartidos) y con vivencias de rechazo por otros grupos adolescentes.

Con todas o con parte de esas variables se van a componer sus vivencias, sus relaciones y sus prácticas adolescentes.

48. Un estudio muy significativo de esa condición de la inmigración latina puede verse en Pedone, 2005.

Asociación cultural de reyes y reinas latinos

Siguiendo la lógica de este libro seleccionando parcialmente algunos temas, especialmente de los aspectos relacionados con los derechos de la infancia y con las respuestas de la sociedad adulta, aquí tan sólo me referiré a algunos criterios de actuación derivados de la normalización legal de los Latin King en Cataluña.

En los primeros meses de 2004 el asesinato de un adolescente latino por un grupo latino ocupó muchos espacios de los medios de comunicación y sirvió de detonante para que lo que hasta ese momento no pasaba de ser una visualización cada vez más singular de sus adolescencias en la escena pública se convirtiera en alarma social y en problema juvenil lleno de construcciones sociales escasamente reales. Se constató, además, que más allá de las informaciones sesgadas de los medios, desconocíamos buena parte de lo que había detrás de sus agrupaciones y dinámicas.

Algunos responsables municipales sensibles a un abordaje razonable del fenómeno⁴⁹ decidieron poner en marcha un trabajo de investigación-acción que permitiera saber algo más de la realidad y transmitir a los profesionales y a la opinión pública una lectura más ajustada y más útil de lo que estaba pasando. El resultado de dos años de trabajo dio lugar a un texto de referencia significativa: *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana* (Freixa, 2006)⁵⁰.

La inmersión en sus entornos para conocerlos llevó a los investigadores, especialmente a Carles Freixa, a descubrir dos aspectos significativos. Por un lado, la «clandestinidad»

49. Especialmente Josep M.^a Lahosa, responsable de los Servicios de Prevención del Ayuntamiento de Barcelona.

50. Para una comparación internacional es sugerente el texto de Queirolo y Torre, 2005.

defensiva y la dificultad de acceso a su mundo sin la confianza de alguna persona clave⁵¹ y, por otro, algo después, sus demandas de ayuda para quitarse las etiquetas negativas con las que eran visualizados por la sociedad y para normalizar su presencia como grupo juvenil. En esa dinámica recurrieron a la institución del Defensor en la que me encontraba para que mediara ante las instituciones, ayudara en la construcción de una salida positiva a la luz pública. Me refiero ahora, pasado el tiempo, a ese trabajo discreto de colaboración para recuperar los criterios que en el caso de Barcelona y muchos municipios de su área urbana condujeron a la normalización y razonable integración de los colectivos de los Latin Kings⁵², mientras que en otras ciudades del Estado o en algunos tribunales se les sigue considerando simplemente una banda delictiva.

Los mecanismos defensivos y afirmativos de los grupos juveniles que por un lado son excluidos y acosados y, por otro, necesitan mantenerse como diferentes para sentir que son algo y que sus formas significativas de ser no se han diluido en una sociedad que no perciben como suya, son bastante conocidos. Pero, si alguno destaca entre ellos, es que cuanto más al margen se les considere más probabilidades hay de que verdaderamente dejen de ser un grupo singular y se conviertan en una banda. El etiquetaje negativo (de los adultos, de las policías, de las administraciones) y las relaciones clandestinas conducen a una criminalización por partida doble: a las actividades al margen y a su penetración por sujetos jóvenes y adultos centrados en el mundo de la actividad delictiva. Al contrario, la transparencia y la normalización llevan a la agrupación juvenil más o menos singular. La actividad delictiva

51. Se consiguió a partir del «salvoconducto» del padre Luis Barrios, que trabajaba con los Latin de Nueva York.

52. Posteriormente del grupo rival los Ñetas.

suele ser proporcional al grado de marginalidad del grupo. La singularidad grupal claramente definida y conocida lleva, en todo caso, a afirmaciones juveniles diferenciadas, con mayor o menor grado de confrontación entre ellas.

Me he pasado buena parte de mi vida profesional, desde las significativas dificultades sociales de los «nuevos delincuentes» (Funes, 1982) de los años setenta hasta hoy, insistiendo en que la expresión «banda» o, después, la de «tribu» eran comodines comunicativos, pero no respondían a la realidad. Podría decirse lo mismo de estos grupos latinos, con la única salvedad de tener en su dinamismo un gran bagaje de estructuración del grupo heredado de otras latitudes (fundamentalmente, Estados Unidos) y de formar parte de un dinamismo colectivo, de una grupalidad colectiva (Almighty Latin King and Queen Nation), que trasciende el propio territorio, que conforma sentimientos y vivencias de pertenencia a un colectivo más amplio. Pero, ni entonces ni ahora, se trataba de agrupaciones pensadas para delinquir, estructuradas con ese fin, organizadas en torno a esas actividades.

Con los Latin estábamos ante un nuevo ejemplo de cómo la conceptualización problemática del grupo y la continua carga social de hipotéticos problemas estaba llevando a su conversión real en una agrupación problemática, cada vez más hermética, sin posibilidad de ser abordada, ayudada, contrarrestada. Las diversas autoridades municipales eran, lo son en algunos casos, subsidiarias de esas conceptualizaciones y, además, estaban prisioneras de las alarmas y reacciones vecinales, con sus profundos condicionantes electorales. Era necesario convencerlas de la necesidad de trabajar en la normalización social de esos grupos, en medio de una desconfianza mutua, sabiendo que los incidentes, incluso graves, podían continuar produciéndose.

Hoy, los Latin King son una organización juvenil, singular, pero una más. Se les ha acompañado en el proceso de con-

vencer a sus propios miembros, en la elaboración de unos estatutos y en la fijación legal de su funcionamiento y sus dinámicas internas y, singularmente, en la proyección pública de su condición juvenil normalizada, avalando su derecho a implicarse en la sociedad, su derecho a la diversidad. Hoy usan los locales juveniles, se implican o no de la misma manera que otros en sus actividades, son objeto de la atención de los recursos sociales y educativos si es necesario. Existen dificultades, tensiones y conflictos, pero se los puede situar dentro del conjunto de dinámicas juveniles del barrio, no tiene por qué adjudicárseles carga alguna de «banda», se puede usar a sus propios socios para reconducir determinadas dificultades.

Como en tantas otras mediaciones sociales, reconducir este tipo de malestares adolescentes ha supuesto voluntad política, profesionales dispuestos a acompañar el proceso y acuerdos y cesiones por las dos partes (la juvenil y la adulta, la institucional y la profesional). Para los latinos, el universo no renunciante tenía que ver con el mantenimiento de un grado mínimo de singularidad latina, de preservación de sus culturas juveniles en clave latina. Para las administraciones, lo no renunciante tenía que ver con las reglas democráticas de cualquier asociación (formas de acceder, democracia interna, fines, objetivos, etc.).

El último escollo que sortear fue el registro legal. A sus responsables, desconocedores del proceso, les entró un cierto pánico al tener que registrar a un grupo que pretendía llamarse «Asociación cultural de reyes y reinas latinos de Cataluña». Un hecho que, además, se producía cuando en Madrid un tribunal catalogaba a los Latin King de banda delictiva. Pero fue posible fundamentalmente porque los responsables reconocieron que un grupo sólo es delictivo e ilegal si tiene fines delictivos, no si algunos de sus miembros cometen delitos. Además, sólo dando ese paso formal se podía completar el proceso de confianzas mutuas construido.